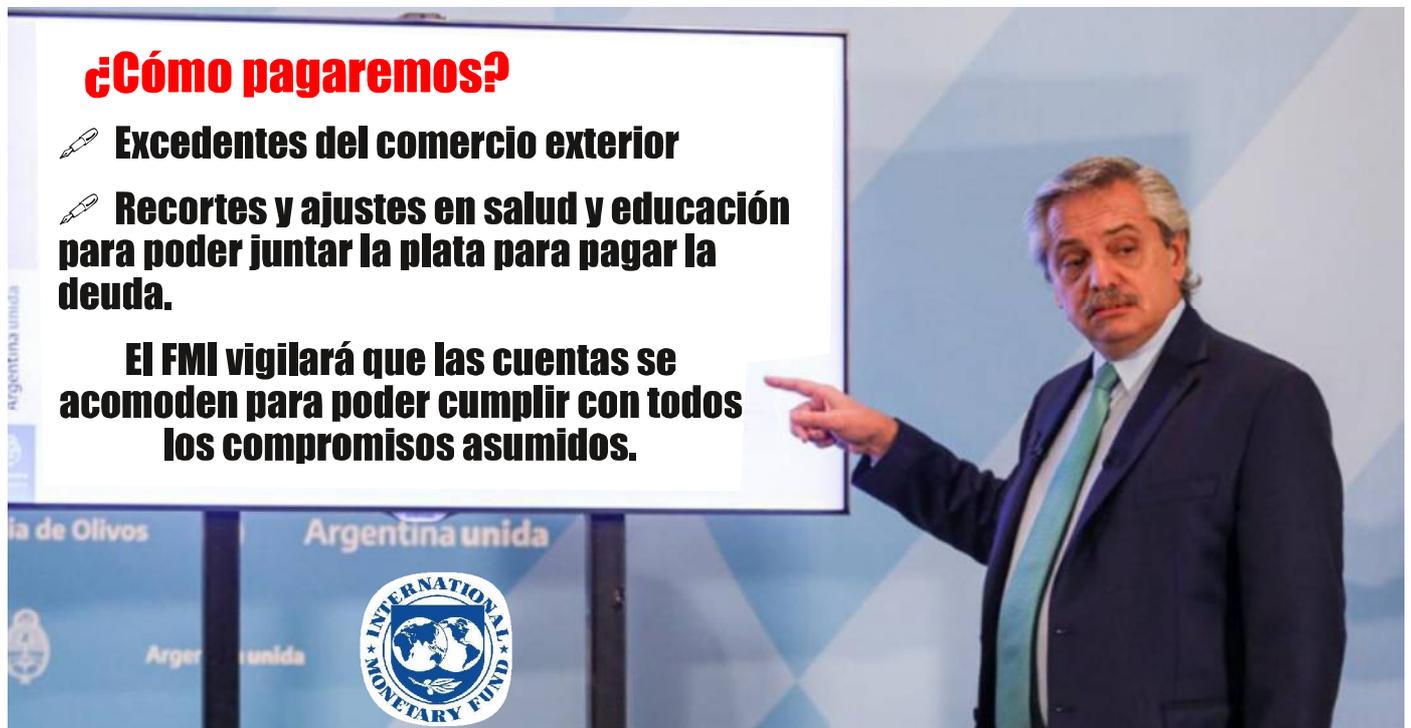


órgano del PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO de Argentina
Sección del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

EL PERONISMO DE RODILLAS FRENTA AL IMPERIALISMO PAGARÁ LA DEUDA: SEGUIREMOS SIENDO COLONIA



FESTEJAN LOS GRANDES EMPRESARIOS MIENTRAS CRECEN LOS CONTAGIOS, LAS MUERTES, EL HAMBRE Y LA DESOCUPACIÓN

**¡NO AL PAGO DE LA DEUDA EXTERNA!
¡PLATA PARA VIVIENDAS, TRABAJO,
SALUD Y EDUCACIÓN!**

REVOLUCIÓN Y DICTADURA PROLETARIAS



El acuerdo antinacional para pagar la deuda y el discurso “nacional y popular” para justificarlo

Alberto Fernández repite que “no mentir en política es central”. ¿Quién podría estar en contra de esta afirmación? Pero vamos a mostrar como presenta el gobierno sus “verdades”, su discurso.

No se puede analizar la cuestión de la deuda o cualquier otro tema sobre la base de qué “hubiera sido peor” o es “mejor que lo que teníamos”. Nunca tenemos que perder de vista cuáles fueron las causas del endeudamiento, quiénes se beneficiaron, qué consecuencias tiene y tendrá para la economía, cómo impactará sobre las condiciones de vida y de trabajo de la mayoría oprimida.

Poco interesa la opinión de periodistas, políticos y economistas que defienden incondicionalmente al capital financiero. Ahora nos interesa analizar los argumentos de aquellos que defienden la política del gobierno y buscan la mejor forma de presentar el tema a la mayoría para defender y justificar las medidas que se adoptan como si fueran las mejores, o no hubiera otra salida, ocultando lo esencial.

Zaiat en Página 12 dice que “el acuerdo con los acreedores es un incuestionable **triumfo político** de Fernández”. Si el acuerdo es un triunfo para los grandes capitalistas, para la oligarquía, para los banqueros, para los medios que actúan como voceros del capital financiero internacional, para los oprimidos seguramente es lo contrario, ¿de qué triunfo habla?

Se dice que se “Rechazó la lógica del ajuste que pretendían imponer”. Que “Guzmán, impuso el principal concepto de la negociación: la **sustentabilidad de la deuda**. Y logró un acuerdo que está en el límite máximo de ese principio”. Que “La clave del gobierno fue saber cómo diseñar una estrategia para hacer valer el principal y casi único activo de un país endeudado y periférico: **la soberanía financiera y la defensa de sus intereses**”.

Este es un concepto que repiten todo el tiempo: **lograr la sustentabilidad de la deuda**. Solo escuchamos generalidades sin ninguna precisión sobre qué consideran sustentable. Nos dicen que en los próximos 5 años de alivio en los pagos a los acreedores se podrá avanzar en resolver la cuestión del empleo, la vivienda e impulsar el crédito para la producción. ¿Quiere decir esto que en los próximos años estarán resueltos los principales problemas? Nada de eso. Si la economía sigue en manos de los grandes capitalistas, de los bancos, de las multinacionales, los salarios y las jubilaciones seguirán lejos de cubrir las necesidades

vitales, seguirá la marginalidad en el empleo, y una masa importante de desocupados. Entonces, cada dólar que se utilice para pagar la deuda a partir de ese momento es un dólar que se deja de utilizar para resolver esos problemas básicos.

Entonces, ¿qué quiere decir sustentabilidad? Deben decir concretamente cómo se recuperan las jubilaciones y los salarios, y en cuánto tiempo, cuántas viviendas se construyen para terminar con el déficit habitacional que se estima entre 3 y 4 millones de viviendas, cómo ha avanzado la industrialización. Viendo los planes que presentan, entendemos que su **sustentabilidad** es intentar mejorar un poco la situación dramática que se vive, sin terminar con la pobreza, la desocupación, la precarización, sin salir del atraso. Es pretender hacer sustentable el orden capitalista en completa decadencia. En estos 5 años nos ajustarán para juntar los pesos necesarios para comprar los dólares que harán falta para pagar la deuda.

Todo pago que se haga en el futuro de la deuda externa e interna será a costa de sacrificar nuestras necesidades. **El asistencialismo no es una solución**. Queremos trabajo genuino ¡para todos! Salarios y jubilaciones que alcancen para vivir como personas y vivienda digna. Queremos salud y educación públicas, gratuitas, con presupuesto suficiente. Conocemos muy bien qué significa “**sustentable**” para el FMI: que el presupuesto esté lo suficientemente ajustado como para que se aseguren los recursos para pagar la deuda.

No hay soberanía financiera bajo la tutela del FMI, no la hay pagando la deuda, no la puede haber con los bancos privados manejando las finanzas del país.

Cuando dicen “empezar a arreglar el problema de la deuda con el objetivo de generar condiciones para la recuperación de la economía...” “**estos recursos estarán disponibles** para apoyar la producción y cumplir con la promesa de “**poner a la Argentina de pie**””. “37 mil millones de dólares menos que deberemos pagar (en los próximos diez años)”. “Esto significa que **hemos recuperado recursos** para que muchos argentinos puedan tener su vivienda, para que muchos empresarios accedan al crédito para impulsar la producción y recuperar el empleo”.

Todo esto es falso. Esos recursos no están disponibles. Ni estarán. Porque la deuda es impagable. Es pura ficción decir que hemos recuperado recursos que no teníamos, ni tenemos, ni tendremos, en las condiciones actuales. La

deuda equivale a un PBI completo y esto no se ha modificado.

Nos dicen que han reducido “el interés que pagan los títulos externos a una tasa promedio del 3,07% anual cuando la deuda anterior pagaba cerca del 7 por ciento”, sin decir que sigue siendo una tasa de interés extraordinaria, en un momento en que los capitales se fugan desde las semicolonias hacia Estados Unidos cuyos bonos del tesoro pagan cerca de 0% de interés.

Federico Kucher también menciona como un logro “recuperar la credibilidad en la palabra de la Argentina”. Hay que hablar claro: está queriendo decir que como buen gobierno burgués acepta las exigencias del capital financiero, que hace buena letra evitando un default completo de la deuda, a costa del sacrificio de los oprimidos, que sabe olvidarse de la soberanía nacional.

Zaiat dice que “Por un papel de deuda de 100 dólares de valor nominal **recibirán otro por apenas arriba de 54 dólares**”. Esta afirmación es confusa a propósito porque omite decir que los acreedores recibirán hasta el último dólar que pusieron para comprar los bonos más una elevada tasa de interés. Lo de 54 dólares es un cálculo de los especialistas financieros para determinar el llamado “valor actual” de un título, es decir a cuánto venderían hoy ese título que empieza a vencer en 4/5 años y que

hace unos meses cotizaba entre 25 y 40 dólares. Argentina pagará todo el capital más los intereses NO 54 dólares. A lo que habría que sumar lo que ya cobraron los bonistas en los años pasados por esos títulos con tasas de más de 7% anual.

Aquellos que compraron los bonos en el último año los compraron a precio de remate debido a la situación de default en quedaba el país y están haciendo una ganancia extraordinaria. Los “inversores” también tenían contabilizados los bonos a precio de mercado, por lo que ahora registrarán la superganancia por este acuerdo. ¿Cómo no van a festejar?

La diferencia con la oferta original presentada el 21 de abril pasado es de unos 11.500/16.000 millones de dólares, según quién haga el cálculo. En aquel momento se decía que no se podía ofrecer más porque se quería garantizar la sustentabilidad de la oferta y que no se pagaría con hambre y ajustes. Sin embargo, en las negociaciones entregaron esa cifra adicional. Ya sabemos cuál será el costo adicional de este ajuste que nos cargan en nuestra mochila. Nada más que con ese dinero se podrían construir no menos de 1 millón de viviendas.

Este acuerdo es una traición al interés nacional. Debe ser desconocido. Esa será una decisión verdaderamente soberana.

El gobierno anuncia un acuerdo con los acreedores privados externos **Una vez más el peronismo de rodillas ante los bonistas que impusieron gran parte de sus condiciones**

1) Estamos frente a un acuerdo de pagar la deuda con los acreedores privados del exterior que es antinacional. Es un acto de sometimiento al capital financiero.

2) Festejan Clarín, La Nación, los grandes empresarios. Lograron su mayor exigencia al gobierno de Fernández. Podrán seguir tomando deuda y en algún tiempo seguirán con la compra y fuga de divisas, como han hecho siempre. Las empresas tienen abierto el crédito en el exterior.

3) Con este acuerdo los acreedores tendrán bonos emitidos por el nuevo gobierno que de esta forma “limpia” el origen escandalosamente fraudulento de las deudas que reclamaban. Deudas originadas para la especulación, el saqueo y la fuga de un puñado de grandes capitalistas.

4) Estos bonos reconocen un valor que duplica lo que valían estos bonos en el mercado hace 5 meses. Un gran negocio para los que compraron esos bonos a precio de liquidación.

5) Esta negociación abarca una parte menor de la deuda, ahora vendrá la negociación de la deuda con el FMI, con el Club de Paris, y con los acreedores locales. Los acreedores que hicieron grandes negociados con esta deuda recuperarán todo el capital y cobrarán intereses. Sólo dejan de ganar una parte del interés astronómico que se había pactado. Una parte de los intereses ya los cobraron. A cambio aceptan estirar los plazos de pago que eran imposibles de cumplir. Era sabido que la deuda en las condiciones pactadas era impagable.

6) El representante norteamericano ante el FMI con-

fesó públicamente hace unos días que el FMI le concedió el mayor préstamo de su historia a Macri para que pudiera ganar las elecciones. Una clara intromisión del imperialismo yankee que nos harán pagar a todos.

7) En estas condiciones los argentinos pagaremos toda la deuda que fue tomada para saquear y fugar esas divisas. ¿Cómo pagaremos? Los excedentes del comercio exterior se utilizarán para pagar deuda en vez de invertirlo en la industrialización del país, en vez de realizar las obras necesarias y postergadas por décadas.

¿Cómo vamos a pagar? Con recortes de presupuestos, con ajustes, para poder juntar la plata para pagar la deuda. El FMI vigilará que las cuentas se acomoden para poder cumplir con todos los compromisos asumidos.

Se repite la historia que vivimos con el kirchnerismo. Destinó todos los recursos a pagar la deuda que dejaron Menem y de la Rúa, y también la dictadura. Era mentira el “Nunca Más”, volvió a pasar una vez más. Un puñado saquea y los oprimidos pagamos. Se pagó más que lo que se debía en el año 2003.

8) Nos estafaron mostrándonos las listas de todos los que se llevaron los dólares, con nombre y apellido, mostrándonos que ya lo habían hecho antes y cómo se las ingeniaban para dejarnos siempre la deuda a nosotros. ¿Para qué le sirve al gobierno esa investigación? Para nada, para que se rían de todos nosotros. Esa lista sólo nos servirá a nosotros, para saber por dónde tenemos que comenzar con las expropiacio-

nes, de esa lacra inmundada que hunde al país en la miseria y el atraso.

9) Para los oprimidos, para la clase obrera, para la juventud, no hay nada que festejar. Ya conocemos lo que nos cuesta pagar las deudas de estos parásitos. Seguiremos levantando la exigencia de desconocer y no pagar toda la deuda. Exigiendo la estatización del comercio exterior y la banca.

10) Ningún brindis. Un escupitajo para los vendepatria de siempre que van a dorar la píldora diciendo que han conseguido condiciones muy ventajosas.

La deuda externa es un mecanismo de saqueo y opresión de los países atrasados y semicoloniales. Al igual que los gobiernos kirchneristas, el gobierno de Fernández tiene como objetivo número uno de su programa de gobierno negociar y garantizar el pago de la deuda, confesión de que el nacionalismo burgués es incapaz de terminar con la opresión colonial. Solo la clase obrera podrá liberar a la nación oprimida del yugo imperialista, desconociendo toda la deuda y expropiando sin pago a todos los que se beneficiaron con ella.

4 de Agosto de 2020

La crisis sanitaria muestra el fracaso del Gobierno

Al momento de escribir el presente artículo son más de 250 mil el total de contagiados en el país desde la aparición del Coronavirus en la Argentina, mientras que el total de muertos ya supera ampliamente los 5.000. A grandes rasgos estas cifras, hasta hace pocas semanas mostradas como escalofrantes cuando aparecían en otros países, revelan una política sanitaria que ha fracasado. Y contrariamente a lo una y otra vez anunciado, lo peor parece estar aún muy lejos de haber pasado.

Primeras medidas de un Gobierno impotente

Ni bien aparecida la noticia de este nuevo virus, y a pesar de los vanos intentos de desmentirlo, fue el propio Ginés González García, Ministro de Salud de la Nación, quien sostuvo que no había posibilidad que este virus llegara al país. Pero el virus llegó. Por esto a mediados de marzo el Gobierno decretó el “Aislamiento social, preventivo y obligatorio” (ASPO), como principal (y prácticamente única) herramienta para hacer frente al desarrollo de la enfermedad que anticipadamente mostraba en Europa y Asia su potencial destructivo. Esta medida mostró toda su incapacidad para hacerle frente a los contagios.

Las semanas y meses iban sucediéndose con un Gobierno que se vanagloriaba de una aparente eficacia política y la celeridad para decretar la cuarentena estricta. Hasta el Ministro de Salud de la Nación llegó a sostener cínicamente en medio de su habitual raid mediático que el mundo veía a la Argentina como un ejemplo en la lucha contra el Coronavirus. ¿Cuándo comparecerá por semejantes barbaridades?

Los tan anunciados hospitales modulares se “inauguran” con bombos y platillos para quedar como cáscaras vacías por falta de personal al día siguiente (como denunciaban en Lomas de Zamora, Esteban Echeverría, y 3 de Febrero); la centralización del sistema de salud en el país se anunciaba impunemente también para desecharse en menos de 24 horas. Esto también forma parte de su política sanitaria.

No es posible justificar las cifras del desastre sanitario

El Gobierno no actuó aisladamente con sus primeras me-

didias. Los legítimos reclamos por conocer la real situación de la circulación del virus por parte de sectores de la sociedad, de lugares de trabajo y de los barrios más carenciados eran ridiculizados en nombre de la ciencia: una amplia red de científicos apologistas de toda política del Gobierno aparecieron para quedarse y salir al cruce de toda crítica que pudiese esbozarse.

“Los testeos masivos no sirven” fue una de las primeras aseveraciones que livianamente se instalaron en los medios. Luego fue el turno de la responsabilidad individual por las marchas o reuniones como principal foco de contagio: “lo que pasa hoy es por hacer asados”, negando cualquier tipo de responsabilidad por la política de transporte o la complicidad con la negligencia patronal en cada uno de los lugares de trabajo. A su turno, este grupo de inescrupulosos junto con renombrados funcionarios del Gobierno, hasta se dieron el lujo de oponerse a la estatización de clínicas, sanatorios y obras sociales, en una clara muestra de sus fuertes ataduras con la red privada de salud. A pesar de la abnegación demostrada por estos aduladores, muchos de los enunciados fueron desmentidos no solo por la evidencia científica a nivel mundial, sino por la propia experiencia actual en la Argentina.

La realidad es que Argentina tiene un bajo índice de test por millón de habitantes, mostrando a la vez una elevada cantidad de contagiados y una cantidad de muertos que escala rápidamente. Peor aún, en los últimos días Argentina tuvo un crecimiento dramático en la cantidad de infectados por día y muertos. La aparente preparación inteligente de la que hizo gala el Gobierno muestra su total ineficacia para dar algún tipo de respuesta ahora que crecen las cifras avecinando el colapso del sistema. Las “cuarentenas estrictas” no han servido y no solamente porque no se pueden subsanar décadas de vaciamiento sanitario en unos pocos meses, sino porque todas y cada una de las medidas tomadas no iban al corazón del problema: el capitalismo.

La responsabilidad de los gobiernos

Villa Azul (en el Sur de la Provincia de Buenos Aires) constituye un caso paradigmático en esta Pandemia. Ante los primeros casos en el barrio y ante los oídos sordos de

los funcionarios, solo la movilización de los vecinos y el corte del “Acceso Sudeste” lograron que repartiesen los elementos de limpieza (alcohol en gel, lavandina) y se realizaran los test necesarios, mostrando una realidad insoslayable: el virus ya circulaba y los politiqueros se negaban a atender la situación.

Sucede que siempre que fue posible, el Gobierno, las patronales y las principales autoridades de los lugares de trabajo, intentaron desentenderse de sus propias responsabilidades. La búsqueda desenfadada de la ganancia ha llevado incluso a condicionar los propios “protocolos médicos” para el rastreo de casos sospechosos y el subsiguiente hisopado. “Protocolos médicos” que mostraron la completa impotencia del Gobierno de Alberto Fernández frente al poder de los grandes capitalistas y las corporaciones de la salud.

Fue noticia estos últimos días, y en medio de un pico de contagios en la Provincia de Buenos Aires del Gobernador Kicillof y del Ministro de Salud Gollán, cuando se decretó el cambio de metodología para diagnosticar la enfermedad, revelando la falta total de recursos necesarios. ¿Qué estuvieron haciendo estos meses que ni siquiera pudieron equiparse con lo necesario para conocer la real situación de la población?

Clínicas, Sanatorios, Obras Sociales son noticia a diario por negarse a cumplir con los hisopados correspondientes, incluso a los que pagan decenas de miles de pesos por mes para “asegurarse” una salud privada “de calidad”.

También los contagios entre los trabajadores de salud alcanzan además cifras alarmantes (una de las mayores a nivel mundial) mostrando cómo, por ejemplo en Capital Federal, faltan los insumos básicos para cuidar la salud de los trabajadores del sector. Ponga donde se ponga el dedo, salta el pus capitalista.

Una política de clase

Los intereses de clases antagónicas son irreconciliables. El Gobierno se ha llenado la boca mostrando todo un conjunto de medidas que tomadas en forma aislada, inconexas, se van esterilizando, y terminan resultando puro maquillaje para que nada cambie, y están fracasando. Ante el fracaso evidente, lejos de realizar algún tipo de autocrítica, señalan a diestra y siniestra buscando responsabilidades ajenas. Que contagian los “runners”, que contagian los “incumplimientos”, y hasta aseguró Alberto Fernández que “cada marcha hizo que suban los casos” basándose en sus propios fantasmas y ensoñaciones. (Por nombrar solo uno, el reciente estudio “Black Lives Matter Protests, social distancing and COVID-19” ha demostrado que en ninguna de las más de 300 ciudades relevadas en Estados Unidos se muestra una relación entre las movilizaciones por el asesinato de George Floyd y el número de casos, desmintiendo rotundamente al Presidente).

Claro está que sus dichos no son inocentes. No persiguen un objetivo científico o de protección de la vida de las personas. Sus dichos tienen implicancias políticas definidas. Con represión, regimentación de la población, espionaje

en las redes sociales, entre otras, buscan mantener a raya a la población que se rebela instintivamente. El objetivo es atemorizar y disciplinar a aquellos sectores que muestren descontento mientras se concretan los pactos más ominosos: el pacto con la complicidad de la CGT para reducir salarios, el pago en cuotas del aguinaldo, los despidos masivos o como el reciente acuerdo colonial con los bonistas. Todo dejado en un segundo plano mientras se muestran tablas y diapositivas por cadena nacional, premeditadamente sesgadas e inexactas, que buscarían darle la razón al Gobierno. Nadie puede tragarse esas mentiras.

Forma parte de la política burguesa las condiciones en las que se vive, con hacinamiento alarmante, con falta de agua potable, con falta de servicios esenciales, con la imposibilidad para buena parte de la población de recibir los aportes nutricionales básicos para luchar contra la malnutrición, factores que agravan las consecuencias del virus en la población. Y también la desidia patronal, obligando a sus trabajadores a exponerse a las condiciones más miserables, sin ventilación, sin higiene, con vestuarios y comedores abarrotados (en el caso que haya), con la amenaza de despido constante al que se niegue a aceptar esas condiciones.

Por el otro lado está la política de la clase obrera, aun inmadura en la conciencia de los explotados. Lastimosamente no logra sobrepasar, todavía, las ilusiones en el Gobierno recientemente votado y no logra tomar proporción del ataque sobre sus espaldas. Que ni remotamente ha empezado el arduo camino de superar a sus direcciones conciliadoras y traidoras en sus sindicatos y “movimientos sociales”. Que apenas comienza a recorrer una incipiente y atomizada defensa por sus condiciones de vida y de trabajo, cuando despiertan en la comprensión que inevitablemente deberán volver a sus fábricas, a sus empresas y que éstas se transforman en el principal foco de contagio que pone en riesgo su salud y la de su familia.

Esta clase social es antagónica a los intereses de la burguesía responsable a nivel mundial del desastre sanitario que se expresa en gran parte del planeta. Única clase en la sociedad actual capaz de desenvolver un programa político progresivo para superar la actual crisis capitalista, exacerbada por el Coronavirus. Esta clase necesariamente debe luchar por su independencia política, que significa estructurarse en partido político. Y solo de esta manera puede plantear el conjunto de reivindicaciones indispensables para enfrentar la crisis actual, relacionándola con la lucha por acabar con el sistema de explotación capitalista. Inevitablemente debe confiar únicamente en sus propios métodos históricos: las asambleas, las deliberaciones colectivas, las huelgas, las movilizaciones, y utilizar los innovadores métodos virtuales como un mero complemento a la indispensable acción directa de masas.

Las camadas de trabajadores vuelven a sus puestos de trabajo sabiendo que lo peor no ha pasado, y parece que ni siquiera ha empezado a transitarse. Por lo tanto, no puede posponerse un segundo más la lucha por acabar con este sistema putrefacto si queremos luchar consecuentemente contra la crisis que atravesamos.

¡Fuera Berni! ¡Aparición con vida de Facundo Astudillo!

Investigación y castigo a todos los responsables del ocultamiento y encubrimiento de los hechos, policiales, judiciales y civiles. La actuación del gobierno y del Ministerio de Seguridad es un escándalo de impunidad.

Veamos cómo sigue la campaña de Berni que dice: “Para algunos, el delincuente es víctima de la sociedad, para mí, la sociedad es víctima de los delincuentes”. El ministro de Seguridad de Buenos Aires aseguró que “ Cree firmemente en la tolerancia cero contra el delito”. Exige a la Justicia que actúe y haga detener y no libere presos. Criticó también a los jueces “por la liberación de presos en el marco de la pandemia de coronavirus”.

Claro que siempre se refiere a pequeños ladronzuelos que viven en la marginalidad, que por generaciones no conocen el trabajo formal y suponen que nunca lo conocerán. Sabe perfectamente que la crisis social explotará y crecerán esos “delitos” que son los que más le preocupan,



contradiendo sus dichos anteriores.

Pronostica: “no hacer el análisis del problema que se viene, por las graves consecuencias sociales que ha dejado la pandemia, significa no ver la realidad”. Entonces, es cierto que hay el crecimiento de los “delitos” que se originan en la crisis social. **Su respuesta es reprimir.** Pero no resolver la base del problema que es la miseria, la marginalidad, la falta de trabajo.

Es un peligro para la sociedad que Berni siga en su puesto, respaldado por el gobernador Kicillof. El “problema que se viene” debe ser respondido creando puestos de trabajo genuinos para todos, con salarios para vivir como personas.

La justicia burguesa no se puede reformar

Ninguna reforma judicial impulsada por el gobierno y el Congreso pueden cambiar el **carácter de clase burgués de la Justicia** y por lo tanto no pueden terminar con su descomposición. Es un poder fundamental del estado, de la dictadura del capital.

No es por las resistencias que ejercen los propios jueces y fiscales a limitar su poder y las presiones de las corporaciones y mafias enquistadas para que todo siga igual. Esas corporaciones y esas mafias son las que detentan el poder real. Y aunque cambien los nombres o aumenten su cantidad, o la forma en que son elegidos, más tarde o más temprano serán colonizados. La Constitución, las leyes, la jurisprudencia en que se basan defienden la gran propiedad de los medios de producción.

Con la justicia burguesa está **garantizada la IMPUNIDAD** para todos sus crímenes, para todos los saqueos, su corrupción y represión contra los oprimidos. Lo que se ha evidenciado más descarnadamente en los últimos tiempos es la relación estrecha con los gobiernos y los servicios de inteligencia y todo tipo de operaciones, similares a las que se ejecutaron bajo la dictadura militar.

Todos **los crímenes de la burguesía están a la vista** de quien quiera verlos, pero no hay un solo burgués tras las rejas, sean contrabandistas, vaciadores, fugadores, narcotraficantes, saqueadores o estafadores. Los represores presos son una conquista de las masas y su movilización, no de la Justicia.

La idea de introducir alguna reforma por parte del gobierno de Fernández apunta a que vuelva a ser creíble, a mejorar

su imagen, que sea aceptada por los oprimidos. Al igual que el kirchnerismo en 2002 el gobierno actual entiende que su función es restaurar las ilusiones en la democracia burguesa y sus instituciones para que cumplan mejor su cometido.

Los medios de comunicación vuelven a agitar la cuestión de la inseguridad y exigen “mano dura” a las fuerzas represivas y a los jueces, exaltan todos los hechos de “justicia por mano propia”. Siempre se refieren a cuestiones que afectan a la pequeña propiedad, al menudeo de drogas, que son los que en verdad llenan las cárceles, la mayoría sin condena. De esto hablan cuando dicen que hay que mejorar la justicia. Nunca jamás a los grandes ladrones burgueses impunes, de ellos ni siquiera se reproducen las denuncias.

Los grandes medios de comunicación defienden incondicionalmente esta Justicia, porque son parte del mismo entramado mafioso y no admiten ni siquiera una lavada de cara. Los oprimidos en general ven este conflicto como extraño a sus necesidades y padecimientos y presienten que no habrá ningún cambio real, que apenas ajustarán cuentas entre fracciones que disputan el poder para mejor imponernos sus políticas.

Sólo podremos terminar con la impunidad e imponer justicia cuando pongamos en pie verdaderos **tribunales populares** apoyados en la **acción directa de masas** para juzgar y castigar a los responsables del saqueo y la entrega, de la fuga de divisas y el contrabando, de la trata de personas y la represión contra las luchas populares. Eso será obra de otro estado, el que emerja de la revolución social que arroje al basurero de la historia los restos del estado burgués.

El asistencialismo NO es la solución ¡Queremos trabajo genuino para todos!

Alberto Fernández se comprometió con los movimientos de trabajadores desocupados (ahora llamados “sociales”) a potenciar los **planes** laborales. Realizaron un acto virtual por San Cayetano. Ya diremos de qué se trata.

Los movimientos de trabajadores desocupados tuvieron un gran protagonismo en las luchas de fines de los '90, comienzos del 2000, estructurando poderosos movimientos piqueteros que formaron parte del levantamiento nacional, que luchaban contra la desocupación ante el desentendimiento de la burocracia sindical, aplicando métodos de acción directa de masas, exigiendo puestos de trabajo genuino. En aquel momento la burguesía diseñó los llamados planes sociales que llegaron a superar los 2 millones, para contener el reclamo. Y se dio los mecanismos para asimilar a los sectores más conciliadores y aislar a los radicalizados.

Esos movimientos jugaron un papel muy importante para contener el reclamo desde los barrios en los últimos años, y jugaron fuerte al apoyo de la candidatura de Fernández y a la salida electoral. Los movimientos más numerosos, vinculados también a la iglesia le dieron forma de sindicato en la Unión de Trabajadores de la Economía Popular” (UTEPA). Cuentan con legisladores y cargos en el gobierno.

¿Qué hará con los beneficiarios del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE)?

Son 9 millones de personas que recibieron dos o tres pagos de \$10.000 desde el comienzo de la cuarentena (y millones que lo solicitaron y no lo recibieron). El gobierno estima que de esa cantidad al menos 3 millones de trabajadores no podrán conseguir trabajo.

El gobierno adelantó que el **Plan Potenciar Trabajo** (que tiene un padrón de 580.000 personas) podría reemplazar el IFE con un **ingreso base de \$8500** que como contraprestación obliga a la estudiar o a trabajar cuatro horas en los rubros construcción, textil, producción de alimentos, cuidado de personas y reciclado. Según Fernández, esa sería la forma de que “tengan un futuro e integrarse al proceso productivo”.

Es medio salario mínimo, una verdadera miseria que no alcanza para vivir ni una semana. Ningún trabajador debe percibir menos que lo que establece el convenio de la actividad que debiera establecer el salario mínimo en lo que cuesta la canasta familiar.

La política del gobierno busca institucionalizar el trabajo precarizado, esclavo, sin derechos, es la consecuencia de las políticas conciliadoras de los movimientos de desocupados y la complicidad de los sindicatos y las centrales que han abandonado hace décadas la lucha general en defensa de los puestos de trabajo y por la plena ocupación. Quieren naturalizar la incapacidad de la burguesía y sus gobiernos para crear puestos de trabajo, que ni siquiera reponen los que destruye.

Dice Fernández: “Por eso hemos pensado el plan Potenciar Trabajo, que pretende **sumar en cooperativas de trabajo** a muchos compañeros de las organizaciones sociales que están necesitando encontrar un trabajo”.

No es cierto. NO es trabajo genuino. Ya sabemos lo que significan las cooperativas. Ninguna relación basada en la Ley de Contrato de Trabajo. Es trabajo informal, precarizado, semiesclavo, mal pago.

Con gran hipocresía Fernández les dice: “Necesitamos incluir a todos, no podemos vivir en el capitalismo del descarte donde un grupo vive bien y otro grupo padece”. Lo que ofrece no es otra cosa que ese capitalismo de descarte. Cuando se refiere a la “economía popular” está hablando de esa otra economía, informal, precarizada, no registrada, a la que nos quieren condenar. Es el reconocimiento de su impotencia para resolver el problema más grave de la sociedad.

Es importante debatir cómo se impone la lucha unitaria entre ocupados y desocupados, de los movimientos de desocupados con los sindicatos, con la CGT y CTA, por trabajo para todos. Reduciendo la jornada laboral sin afectar el salario para repartir el trabajo entre todos los trabajadores, terminando con la desocupación y su contraparte, las extensas jornadas y horas extra, imponiendo un plan quinquenal de obras públicas que absorba a los millones de trabajadores desocupados y subocupados.

Sólo la lucha unificada y masiva de todos los trabajadores, con nuestros propios métodos, puede imponer esta solución. Nunca será el Congreso, nunca serán las leyes. La burguesía en decadencia y descomposición nos empuja a la barbarie en todas sus formas, aquí y en todo el mundo. No tiene otra salida para ofrecer. Sólo la clase obrera organizada y en acción, puede torcer el rumbo. No hay que esperar nada de los gobiernos burgueses, sus partidos, sus politiqueros y toda la burocracia sindical traidora que colabora con ellos.

www.por-cerci.org

☎ 11 2351 4699



Partido Obrero Revolucionario - Masas - Argentina

Basta de esperar: respuesta ya a los trabajadores camioneros de Expreso Argentino

Neuquén 10 de Agosto 2020

La lucha de los trabajadores camioneros de Expreso apostados en un acampe afuera de la empresa, lleva varios meses con lo cual urge una respuesta inmediata por parte del Gobierno de la Provincia. Si bien se ha logrado un fallo de la Justicia, que dictamina la ilegalidad de los despidos e intima a la patronal a pagar los salarios que deben, la patronal hace caso omiso. Mientras tanto el sindicato de Camioneros abandonó a los trabajadores de Expreso y junto con el Gobierno del MPN permite que la empresa siga funcionando de manera ilegal, con trabajadores en negro.

El Gobierno del MPN conoce la situación de los trabajadores, ya que producto de la movilización unitaria se ha logrado que sean recibidos sus reclamos mediante dos notas presentadas y la presencia de un representante de los trabajadores en las reuniones llevadas a cabo entre el gobierno y el Sindicato Ceramista. Rechazamos el argumento del gobierno de que se trata de un conflicto entre privados. La Subsecretaría de Trabajo bajo la dirección del actual gobierno provincial, no ha hecho más que desentenderse del conflicto. El gobernador Omar Gutiérrez es el responsable político de que los trabajadores se encuentren en la calle en un contexto de crisis sanitaria, sin salario ni trabajo.

Las acciones judiciales que se puedan realizar son importantes, al igual que el fallo judicial que determinó la

justeza del reclamo. Pero está claro que lo fundamental es profundizar las medidas de acción directa, que visibilicen el conflicto por el cual se encuentran acampando hace casi tres meses, con movilizaciones exigiendo una respuesta inmediata al Gobierno de la Provincia que, mediante sus instituciones judiciales, garantiza la impunidad de la patronal. Las movilizaciones en conjunto se tienen que profundizar con cortes de rutas y acciones que busquen la unidad entre los trabajadores.

La burocracia de la CGT y la CTA a nivel nacional en estos meses dieron ejemplos de sobra de su rol contenedor de las luchas. Como hemos sostenido, si el Sindicato de Camioneros llamase a parar, rápidamente se resolvería el conflicto. Los trabajadores de distintos sectores resisten como pueden, de forma desarticulada.

En Neuquén el Sindicato Ceramista, el frente opositor Multicolor en docentes, organizaciones de desocupados y partidos de izquierda junto a los trabajadores de Expreso venimos coordinando acciones de lucha mediante la Multisectorial. Un espacio unitario que nos ha permitido realizar acciones en conjunto pese a rol desmovilizador de la burocracia sindical. Fortalezcamos la unidad y profundicemos la lucha en las calles, con piquete y movilización en defensa de los puestos de trabajo y el pago completo de los salarios.

Docentes de Neuquén

La medida de fuerza de ATEN es un triunfo de la política del Frente Multicolor

La burocracia sindical de Aten se vio obligada a convocar a medidas de fuerza absolutamente contrarias a su política de tregua con el Gobierno del MPN. Durante más de cuatro meses la dirección del TEP, junto a la burocracia de la CTA, le garantizó al Gobierno de Gutiérrez la más absoluta paz durante la cuarentena. Esto a pesar que el ajuste golpeó fuertemente al sector desde el primer día con pagos retrasados para cientos de compañeros por dos meses, desocupación de más de 500 docentes, horas y cargos sin cubrir hasta fines julio, y aguinaldo en tres cuotas.

Ante esta situación, el Frente Multicolor planteó claramente desde el primer día que “Sin salarios, no había cuarentena”, se puso a la cabeza de los reclamos y convocó a salir a la calle contemplando las medidas de bioseguridad. Este acierto político, sumado a la bronca de las bases finalmente ejerció suficiente presión para obligar al TEP a salir a la calle después de 130 días, con la caravana del 3 de agosto y a parar del 10 al 13. El TEP intentó dos veces disciplinar al frente Multicolor, una denunciando públicamente que salíamos en época de cuarentena y otra

tratándonos de violentos por exigir asamblea y plan de lucha, estas acciones indignaron a la base docente y tuvo que retroceder con las acusaciones.

A pesar de la tregua, la burocracia de Aten tuvo que convocar a medidas de fuerza que no estaban en sus planes. Esto implica un triunfo de la política de la Multicolor que tuvo la claridad y fortaleza de confrontar al Gobierno en defensa de los derechos de los trabajadores de la Educación con acciones en la calle y virtuales, convirtiéndose en la principal referencia de oposición y lucha contra el Gobierno. Mientras el Frente Bermellón (PTS- Rosa) priorizó sólo la exigencia a la burocracia y las acciones virtuales, adaptándose a la política de desmovilización de la burocracia, política que condena a la parálisis y al fracaso. El desafío que tenemos por delante como parte de la Multicolor es continuar organizando a los trabajadores y fortalecernos como la dirección que defiende los métodos de lucha con los que siempre hemos conquistado nuestras reivindicaciones.

Neuquén - Ceramistas

Unidad de las tres fábricas bajo el mismo programa: Expropiación sin pago y estatización bajo control obrero de toda la industria ceramistas ligada a la obra pública

Los obreros de FASINPAT (ex-Zanon) hace ya casi 20 años que sostienen la fábrica mediante una lucha enorme en defensa de sus puestos de trabajo. A veinte años de su puesta en producción por sus propios trabajadores y producto de la presión de la lucha unitaria en las calles, los obreros lograron la expropiación de la fábrica. Sin embargo esta expropiación no fue una estatización, sino que se convirtió en una cooperativa, lo cual no podía solucionar los problemas. Han tenido que afrontar las dificultades que tienen todas las cooperativas en el sistema capitalista, la competencia con cerámicos de importación a bajo costo, sin subsidios de luz, gas, con precios de materias primas a precio dólar, y sin préstamos para poder llevar adelante la renovación tecnológica necesaria para mejorar la producción. El Gobierno del MPN nunca estuvo dispuesto a dar una respuesta integral a los obreros ceramistas.

Ahora bien, si vemos el camino de Stefani y de Cerámica Neuquén a la luz de la experiencia de FASINPAT, está claro que todas comparten los mismos problemas. Sumado a que el responsable político es el mismo: la burguesía y sus gobiernos, que buscan terminar con la experiencia obrera ceramista. El gobierno de Gutiérrez y la Legislatura Provincial se niegan a interceder ante la orden de Remate de Cerámica Neuquén, por eso intentan trasladar el problema a la órbita judicial y votaron contra el tratamiento de expropiación y estatización presentado por los obreros en 2018.

Como venimos diciendo, al detenemos a ver la situación de FASINPAT, Stefani y Cerámica Neuquén, podemos observar que aunque cada una afronta coyunturalmente un problema en particular (como ocurre con en el caso de la Cerámica Neuquén o la pérdida del salario social complementario en el caso de FASINPAT) las tres fábricas tienen los mismos problemas: destino de la producción, salarios, materias primas a precios exorbitantes, facturas de luz y gas millonarias, el abandono por parte del Estado. Es importante tener en cuenta esto, porque aunque por momento sean centrales las reivindicaciones de alguna de las fábricas, no hay que perder de vista que la pelea es de conjunto. Es por eso que

sostenemos que la lucha por la defensa de cada una de las fábricas, es vital para el conjunto de la industria ceramista, con su capacidad para producir ladrillos y cerámicos para la obra pública.

Es muy saludable la posición del sindicato ceramista por un lado de haberse mantenido firme en que el ámbito para debatir sus problemas es el laboral y no el judicial. Como dijo Alejandro López: “no somos delincuentes, somos trabajadores”, por otro haber reclamado y logrado que a la negociación entren los compañeros de Expreso Argentino y sean escuchados por el Gobierno. Este tipo de posiciones son una referencia para el conjunto de los trabajadores ya que el gobierno del MPN intenta judicializar los conflictos con los trabajadores, y además porque plantea una política que no queda en la coordinación de las luchas, sino que da un paso más de unidad.

En este sentido entendemos que tenemos que dar respuesta bajo un mismo programa, que unifique la lucha por el sostenimiento de las tres fábricas: la Expropiación sin pago y estatización bajo control obrero, ligada a la reactivación de la obra pública. Este programa contempla la defensa de los puestos de trabajo de las cerámicas al tiempo de generar miles más, a partir de la construcción de viviendas, hospitales, escuelas que hacen falta. Llamamos a levantar esta consigna como parte del programa de la clase obrera, en defensa de los puestos de trabajo y como respuesta al programa económico de la burguesía defensora de la propiedad privada.

Necesitamos impulsar un plenario regional de la Multisectorial para debatir la unidad y defensa de todas las luchas.



Jujuy: paro en Ledesma contra la política criminal de la empresa y del gobierno

Los trabajadores del Ingenio Ledesma son 7 mil entre los distintos sectores. El sindicato denuncia más de 200 casos de covid positivo. La empresa no realiza testeos, reconoce 128 casos. Licenció sólo a una parte de los operarios en riesgo.

Ledesma busca que sea el Estado o la obra social (que es del Sindicato), quienes paguen los test, cuyo valor calculó en \$6.500 cada uno. La situación sanitaria se complica. Hay pobladores que afirman que no están atendiendo a las personas con síntomas.

En denuncia ante la justicia federal se asegura que “no proveyó a sus empleados de elementos de protección de bioseguridad, y que el departamento de medicina laboral, en conocimiento de los síntomas informados por los trabajadores, los envió a trabajar”.

Según el sindicato, la empresa incumple la normativa del ministerio de Trabajo local, que indica disminuir al 50% la planta. “Desde marzo que venimos reclamándole a la federación azucarera que forme comités mixtos para

implementar medidas de cuidado”.

Se realizó una **huelga de 24 horas en reclamo de que la empresa cumpla los protocolos de seguridad**, tras la muerte de cinco operarios y tres de sus familiares por coronavirus. En julio ya se suspendió un paro anunciado de siete días porque dictaron la conciliación obligatoria.

“En la zona ya no hay camas para derivar a todos los pacientes que lo necesitan y uno de nuestros compañeros se nos murió en su casa, esperando ser internado”.

Es la región con más contagios de Jujuy que creció fuertemente en las últimas semanas. Denuncian que las vidas de la “familia azucarera” valen menos que las ganancias ciegas de la empresa.

Los trabajadores tenemos que poner en nuestras propias manos nuestra seguridad sanitaria. Ni las patronales ni el gobierno se hacen responsables de las consecuencias de la pandemia. Se deben imponer las exigencias con medidas de acción directa. Son nuestras vidas la que está en juego. No entienden otro idioma.

El naufragio del centrismo Acerca de la Conferencia del FIT-U

La crisis del centrismo y su incapacidad para dar una respuesta proletaria a la situación dramática que se vive y al alza de la lucha de clases transitan un nuevo episodio por estar infectados de electoralismo (expresión de su oportunismo). En los próximos días (del 30 de julio al 1 de agosto) se llevará a cabo la Conferencia Latinoamericana y de EEUU impulsada por el frente, y volverá a mostrar, más temprano que tarde, que el contenido político que le dio nacimiento -su programa electoralista- naufraga ante las tendencias instintivas a la acción directa de las masas. Por más abnegados que sean los esfuerzos por mostrar que el FIT-U podría ser algo más que un frente electoral volverán a naufragar en las aguas del oportunismo. La Conferencia nace sin perspectivas.

Aun sin conocer al detalle las discusiones internas no resulta complicado advertir que tamaña iniciativa se encuentra principalmente desarrollada por el Partido Obrero. Es evidente que posterior a la ruptura sin principios de una gran porción de su militancia que se constituyó en “Partido Obrero Tendencia”, y luego de la escisión formal del CRCI, el Partido Obrero (Oficial) quedó huérfano de un agrupamiento Internacional. A todas luces dicha iniciativa artificial de subsanar esta cuestión no encuentra puntos firmes de apoyo y está condenado a la esterilidad.

Cuáles los métodos

No es la primera vez que se evidencia la presión en el FIT por mostrar que pueden dar siquiera un pequeño paso más allá de los acuerdos electorales. No hay ninguna posibilidad de que el FIT y los partidos que lo integran se conviertan en una referencia nacional de la lucha de clases (y mucho menos internacional) puesto que han renunciado a la estrategia obrera de revolución y dictadura proletarias. El cambio en la situación política ha llevado a que algunas voces en su interior se alcen denunciando supuestos “errores” de tinte electoralista y movimientista. No fueron errores: son el resultado de su adaptación a la democracia burguesa. Su programa electoralista marcha a contramano de la lucha de clases.

En diversos artículos preparatorios se sostiene que muchos de los documentos han surgido a partir del “consenso” de los diferentes partidos convocantes. Este tipo de reivindicación es toda una confesión del contenido oportunista de la Conferencia. Es la más clara demostración del temor al choque de ideas, o lo que es lo mismo al método marxista, de su incapacidad para ofrecer a la vanguardia latinoamericana una perspectiva leninista para reconstruir la Internacional. En ningún caso las diferen-

cias políticas pueden enterrarse a través del “consenso”, que no es más que la conciliación de ideas contrapuestas, sino que de esta forma tienden a ocultarse en aras de una unidad ficticia. El “método” del consenso es propio de la pequeña burguesía... la clase obrera delibera y resuelve. Sabemos que este tipo de unidad causa enorme daño en los momentos álgidos de la lucha de clases. El método naufraga con la Conferencia.

Acerca del Partido y la lucha programática

Tan solo en uno del casi medio centenar de artículos publicados por el Partido Obrero en torno a la Conferencia, podemos hallar algo que pueda llegar a parecerse a un intento de documento programático para la misma. Nos referimos al recientemente publicado “Un programa y una estrategia revolucionaria para la intervención en América Latina y EEUU” del 28/07/2020 firmado por un conjunto de organizaciones.

El solo hecho de publicarlo con dos días de anticipación al comienzo de la misma es un síntoma del grado de improvisación de la Conferencia. Si pretendía ser un documento que entable una discusión falla desde el arranque. Pero más nos interesa lo que allí encierra. De las organizaciones firmantes solo el Partido Obrero y el GAR de México tienen una existencia real, publicaciones propias e intervención en frentes de masas. “Juventud Obrera de Costa Rica” en funcionamiento desde mayo de este año; “Fuerza 18 de Octubre” desde febrero; la “Agrupación de Trabajadores Bolivianos” de Argentina, con menos de 1 mes desde su creación; “Agrupación Vilcapaza” en las páginas de Facebook desde 30 de mayo 2020; “Agrupación León Trotsky” de Uruguay sin rastros en absoluto; es decir, el total de organizaciones firmantes pareciera más un conjunto de sellos que respalden el documento del Partido Obrero, en su disputa con el resto de los grupos del FIT-U. Pero como enseña la historia del marxismo, la fuerza de un agrupamiento internacional reside en sus bases programáticas y su claridad política, y no en el número de organizaciones firmantes.

Pasemos entonces al documento propiamente dicho donde se hace una mención, tan solo al pasar, sobre el desarrollo de la IV Internacional. El Partido Obrero era miembro hasta no hace mucho del denominado CRCI, y de los que ninguno de sus miembros han decidido incorporarse a este nuevo “reagrupamiento internacional”. Han transformado su intención de una Conferencia Latinoamericana del CRCI en 2019 (frustrada en medio de la ruptura del PO, donde la mayoría de los grupos de la ex CRCI quedaron del lado de los “expulsados”) a una Conferencia del FIT-U en 2020, sin una sola autocrítica vertida. La “utilidad” de esta Conferencia está en realizar un “borrón y cuenta nueva” a las apuradas ¿Quizás motivada por la necesidad de mostrarle a sus militantes que aún conservan algo de “internacionalismo”? Se revela que para el Partido Obrero (al igual que para las organizaciones morenistas) la Internacional no debe estar basada sobre pilares programáticos sino que bastan un puñado

de acuerdos coyunturales. Tal concepción partidaria está destinada a estallar una y otra vez con cada cambio de la situación política.

La fraseología marxista del documento no puede ocultar su profunda incompreensión del período actual, el balance de sus posiciones y las tareas que de allí se desprenden. Tomando solo el ejemplo de Bolivia vemos una flagrante contradicción. Intentando esbozar una crítica, sin nombrar al POR, sostienen que “cualquier vacilación o ‘confusión’ de la izquierda frente a una ofensiva golpista, como sucedió con las organizaciones que acompañaron las ‘revueltas’ que precedieron al golpe reaccionario en Bolivia en 2019.... representa el pasaporte directo de esa ‘izquierda’ al basurero de la historia”. Para sostener más adelante en ese mismo documento que “al nacionalismo es necesario oponerle el impulso de la acción directa de la clase obrera por sus reivindicaciones inmediatas y un programa económico y político de los trabajadores para que la crisis la paguen los capitalistas”.

El desconocimiento brutal u ocultamiento premeditado los sumerge en el más despreciable confucionismo. No es posible armonizar la reivindicación a la acción directa de masas por sus elementales necesidades, con la severa pero incoherente crítica a las movilizaciones que tiraron abajo a Evo Morales. Solo quien estuviese desprovisto de claridad política puede sostener dos hechos irremediablemente contradictorios sin advertir su incongruencia.

¿Cuál es la autoridad de los convocantes?

En marzo de este año el FIT-U hace suya la convocatoria a la Conferencia explayándose más a fondo sobre su concepción. El artículo conjunto “Un nuevo escenario en Latinoamérica y la necesidad de una salida socialista y revolucionaria” expresa que el FIT-U debe ser tomado “como ejemplo internacional”, ya que “la experiencia de un frente de izquierda de estas características la ponemos como un aporte, en el plano internacional, claramente opuesta a la estrategia de colaboración de clases”.

En varios artículos, el Partido Obrero desde el mes de noviembre de 2019 deja establecido un principio que intenta ser pasado como una verdad incontestable. Increíblemente se sostiene que ha primado hasta el momento en diversas organizaciones de izquierda “una política de electoralismo y de movimientismo”. El dirigente del Partido Obrero Pablo Heller intentando responder esta disyuntiva plantea en diciembre – lo cual terminaría por repetirse una y otra vez desde entonces – que “una de las excepciones es el Frente de Izquierda”, como un “caso único” que se ha establecido sobre la base de “la independencia de clase y la delimitación del nacionalismo”.

Curiosamente a renglón seguido expresa que el FIT no pudo superar su característica “intervención meramente electoral” a pesar de variados intentos, y concluye “esto tiene que ver con el electoralismo, el movimientismo, que es imprescindible superar”. Nuevamente la auto-refutación de sus argumentos en pocas líneas. El señor Heller nos ahorra trabajo. El Partido Obrero se señala con el

dedo frente al espejo.

Lo que quedaría en limpio es que el FIT-U ha sido el único en todo el continente en establecerse sobre la base de la independencia de clase y la delimitación con el nacionalismo, AUNQUE (según sus propias palabras) meramente en el terreno electoral. Pero este sofisma que introduce el PO flota en el vacío. Advertimos a la vanguardia latinoamericana: esta política electorera, solo eso, es lo que el FIT y sus partidos pueden ofrecer.

Nos preguntamos sobre qué base de intervención común pretenden desarrollarse entonces. En los sindicatos, conflictos y en la intervención concreta han evidenciado políticas muchas veces contrapuestas, con acusaciones de cometer los peores crímenes contra la clase obrera y conducirse con los peores métodos burocráticos. Ese ha sido gran parte del tenor de sus recriminaciones dentro del FIT-U. ¿Cómo pueden hablar de unidad los que ante la burocracia sindical han dividido listas y han hecho perder seccionales recuperadas o comisiones internas, los que han hecho peligrar seccionales sindicales o han dificultado en extremo la recuperación de nuevos sectores? ¿Qué unidad es la que proponen “por arriba” si han boicoteado la unidad “por abajo”, en el día a día?

El FIT-U ha sido un serio obstáculo en la lucha por la independencia de clase del proletariado, por renegar de la estrategia revolucionaria, por renegar de la propaganda comunista, por renegar de los métodos históricos de la clase obrera. Por allí debe comenzar cualquier caracterización. Han sido decenas y decenas los conflictos obreros donde el FIT-U ha renegado de la táctica del frente único, primando – en cambio – su mezquindad y sectarismo, torpedeando toda posibilidad de triunfo. Cientos de militantes huyen desmoralizados, en algunos casos hacia el peronismo, dificultando la ya de por sí tremenda tarea que tenemos en el país de superar las poderosas ilusiones en el nacionalismo de contenido burgués. El FIT-U durante sus 9 años de existencia ha hecho un enorme daño al potenciar los peores prejuicios del movimiento obrero hacia el trotskismo.

Tenemos por el contrario un tenaz y perseverante estudio del POR acerca de esta trágica experiencia de la clase obrera que es el FIT-U. Hemos realizado un seguimiento detallado de su actuación desde el 2011, tanto en momentos en que dicho frente poblaba las legislaturas y entusiasmaba a decenas de miles de activistas, como ahora donde se ven las fuertes deserciones y la caída del exitismo electoralista, sin descartar la posibilidad de nuevas conquistas electorales. No nos guían los eventuales triunfos o derrotas electorales, sino el análisis del contenido de clase del Frente y sus perspectivas históricas.

El CERCÍ debe colocarse a la altura de las tareas

Finalmente es menester hacer una profunda crítica a estas desviaciones y tendencias revisionistas que expresan presiones de clases extrañas al proletariado y que el movimiento obrero ha combatido en más de 150 años de historia. En la Argentina la trágica experiencia del Posadismo

o Morenismo – que llegaron a influenciar a importantes sectores de la vanguardia obrera e incluso a dirigir importantes sindicatos – no ha sido correctamente asimilada, razón por la cual siguen actuando como importante escollo en la construcción de la sección argentina de la IV Internacional (a pesar del hecho que algunos de los continuadores de sus prácticas reniegan de su morenismo). No caer en el pozo del revisionismo se traduce en rescatar las mejores tradiciones, enseñanzas y comprendiendo la raíz de los errores y desviaciones.

Contrariamente a este armado superficial y desprovisto de toda orientación programática revolucionaria, como pudimos observar, se erige el Comité de Enlace para la Reconstrucción de la IV Internacional, el CERCÍ. No sin dificultades ha logrado comenzar a recorrer el camino para establecerse como legítima referencia para el movimiento obrero latinoamericano.

Señalamos la importancia del método y del balance crítico y autocrítico. Lejos estamos de huirle a las polémicas, incluso en nuestro propio seno. Discutimos con entusiasmo lo que pasa en otras secciones porque sostenemos firmemente el apotegma de que la clase obrera es única internacionalmente, y que la revolución es nacional únicamente por su forma, pero internacional por su contenido.

Por eso no buscamos sumar sellos ni firmas, sino que queremos construir organizaciones que intervengan en sus respectivas realidades nacionales, comprendiéndolas para lograr transformarlas. Eso enseñaba Guillermo Lora cada vez que por la autoridad cosechada por el POR Boliviano recibía invitaciones a realizar “reagrupamientos internacionales” (incluso desde el propio Nahuel Moreno). No buscamos calcos ni copias sino la elaboración del programa, esa es la verdadera construcción del CERCÍ.

Todas y cada una de las experiencias que nos precedieron no quedaron sumergidas en el ocultamiento sino que sirvieron de base fundacional para entablar las luchas políticas que permitan organizar el Partido Mundial de la Revolución Socialista. Así fue la experiencia del CORCI (Comité de Organización por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional) durante los 60 y 70 o la importante experiencia de la TCI (Tendencia Cuarta Internacionalista) de fines de los 70 a principios de los 80.

El carácter embrionario de varios de los partidos integrantes del CERCÍ contrasta con la precisión de sus análisis y pronósticos y su permanente esfuerzo por explicar la refracción de las leyes generales de la crisis capitalista mundial en cada uno de los países donde le toca intervenir. Develar las leyes que operan en determinada geografía para generar el conocimiento científico que permita la transformación revolucionaria del estado de cosas, es decir construir Programa, o lo que es lo mismo: construir PARTIDO. Este es el camino que reivindicamos como revolucionarios, cuyo horizonte político contrasta con el naufragio de toda la izquierda electoralista, arbitrariamente autoproclamada revolucionaria.

Plenario Nacional del Sindicalismo Combativo

Responder a la catástrofe con los métodos y la política de la clase obrera

Estamos viviendo una catástrofe social, económica, sanitaria extraordinaria. El derrumbe capitalista nos lleva a la barbarie. Aquí y en todo el mundo.

La respuesta de los gobiernos es salvar a las empresas, proteger su propiedad, mientras crece en forma exponencial la desocupación, la miseria, la pobreza y la muerte.

Por eso es fundamental la **intervención independiente del movimiento obrero** confiando en sus métodos, en su organización, con su política, recuperando las mejores tradiciones de lucha, combatiendo toda ilusión en los partidos patronales, sus instituciones, en la burocracia, en las políticas asistencialistas de los gobiernos.

Es de fundamental importancia formular un plan de emergencia para enfrentar semejante crisis, que debe ser **impuesto por los métodos de la lucha de clases**, con la acción directa de la clase obrera y todos los oprimidos.

Para que la **clase obrera pueda responder de conjunto** es necesaria la más amplia unidad, de ocupados y desocupados, formales y precarizados, **todos**, para una lucha de conjunto. Impulsar la coordinación, la solidaridad, la acción común, con todos los sectores que están resistiendo. Desde cada barrio, desde cada región, desde cada ciudad, integrando a todos, para avanzar en la coordinación nacional, seleccionando desde las bases a sus representantes.

La base para poner en pie a la clase obrera y el conjunto de los trabajadores **es la asamblea, luchar por imponer la democracia sindical en todos los sectores**, impedir que la burocracia siga actuando en nombre de los trabajadores, entregando las conquistas y las principales reivindicaciones. La respuesta desde las bases debe ser preparada con el mayor debate y participación colectiva.

Denunciamos el pacto UIA-CGT-Gobierno, que permitió suspensiones generalizadas al 75% del salario neto, fue un primer paso en dirección del Consejo Económico y Social que preparan junto con la Sociedad Rural, la Iglesia y todas las fracciones de la burocracia sindical, desde la CGT a las CTA, que dieron también su apoyo explícito al pago de la deuda externa.

En los sectores que están en actividad es necesario imponer **protocolos sanitarios** para protegernos ante la actitud de las empresas y la burocracia, como ya se ha resuelto en varios sectores, elaborados y supervisados por las organizaciones obreras recuperadas o por comités obreros de seguridad e higiene electos en cada lugar de trabajo. No podemos dejar la salud en manos de los empresarios y la burocracia. En aquellos sectores que no se ha vuelto al trabajo presencial debemos discutir cómo hacemos para imponer la realización de asambleas presenciales de los trabajadores, (cada uno desde sus casas es imposible debatir y decidir cómo respondemos a semejante crisis que se vive).

Rechazamos la decisión del Ministerio de Educación y la burocracia de CTERA de retornar a clases sin que se hayan resuelto los problemas de infraestructura y las cuestiones sanitarias elementales, son los trabajadores los que deben decidir cuándo y cómo en cada jurisdicción.

La desocupación es el mayor drama social que ya se ha padecido y hoy se reaviva fuertemente. Es imprescindible una lucha conjunta de trabajadores ocupados y desocupados, de todos los trabajadores, para terminar con este flagelo que amenaza con destruirnos. No hay ley que detenga la decisión de los empresarios de cerrar o despedir. Techint y tantos otros se burlan del gobierno, del Congreso y de la burocracia sindical, no solo despiden sino que reducen salarios, pagan en cuotas, o no pagan, y avanzan sobre las condiciones de trabajo.

Sólo se puede imponer una real prohibición de despidos, a partir de la ocupación de toda fábrica que produzca cesantías masivas o cierre, exigiendo apertura de sus libros contables, y que sea estatizada bajo control obrero para garantizar los puestos de trabajo.

Es necesaria una **campana permanente para terminar con la desocupación**. Impidiendo nuevos despidos, exigiendo reincorporación de los despedidos. Y reclamando la reducción de la jornada de trabajo para repartir todo el trabajo disponible entre todos los trabajadores, sin afectar el salario, combinado con un plan de largo plazo de obras públicas.

No la burla del gobierno de planes asistenciales para crear más trabajo precarizado, a eso llaman “obras públicas”. Es claro que el gobierno no está dispuesto a tomar ninguna medida radical porque está sometido a las pautas y los acuerdos del FMI. La extensión de la IFE o el seguro al desocupado debe ser subordinado a esa respuesta general, como un evento transitorio mientras se pone en marcha la obra pública y se incorporan los trabajadores a los puestos de trabajo. Nuestra respuesta debe ser: ¡trabajo genuino para todos!, bajo convenio, con salarios que alcancen para vivir como personas.

El gobierno ha centrado su política en reconocer la deuda externa e interna, que pretende pagar íntegramente. **Ajusta** todas las medidas económicas y presupuestarias a ese objetivo, siguiendo las pautas del FMI, ese es su programa económico. Ordenará las cuentas para cumplir con los compromisos asumidos. Sus políticas de sometimiento al capital financiero, a los grandes capitalistas, no le permiten dar respuesta a las duras condiciones de vida y de trabajo que se viven. Como ya demostró con Vicentín, Techint, su tibia propuesta de centralización de sistemas de salud, el ajuste de las jubilaciones, etc. no está dispuesto a chocar con los sectores más poderosos, por el contrario los subsidia y les promete nuevos perdones y reducciones

impositivas.

Ante el **fuerte crecimiento de contagios e internaciones** queda a la vista que el gobierno no ha puesto todos los recursos necesarios para enfrentar la pandemia, que los trabajadores de la salud son los más contagiados, que no se ha prevenido adecuadamente en los sectores más expuestos. En este cuadro el gobierno avanzó con la apertura que exigen los empresarios, con la complicidad de la burocracia sindical de la CGT y las CTAs. Los trabajadores somos obligados a trasportarnos, transitar y trabajar sin protección sanitaria adecuada.

El gobierno, que pagó deuda externa durante la cuarentena, dejó sin asistencia o con una IFE que no alcanza, a millones de trabajadores, obligándolos a salir a pelear por su subsistencia a pesar del riesgo de contagio.

Ante el colapso inminente del sistema sanitario es urgente y es imprescindible la centralización de todos los recursos de la salud –públicos y privados– en un **sistema único estatal, universal y gratuito**; expropiando clínicas y laboratorios. El gobierno se niega a esta medida elemental y, por el contrario, subsidia al sistema privado, para sostenerlo.

Pese a la complicidad de la burocracia, **crecen las luchas sociales**, conflictos y protestas obreras se abren paso en todo el país. Apoyamos y rodeamos de solidaridad todas las luchas de los trabajadores contra los despidos, la rebaja salarial y el vaciamiento empresarial. En los barrios crece la bronca, junto con la desesperante necesidad de conseguir algún ingreso, junto con el temor al contagio.

El **temor al desborde de las protestas** potencia por un lado el papel de amortiguador de la burocracia sindical y los movimientos de desocupados y por otro alimenta el **reforzamiento del aparato de represión**. La represión a la marcha por el aniversario del asesinato de Santiago Maldonado, la agresión policial a los choferes cordobeses o la desaparición de Facundo Castro por la policía bonaerense de Berni-Kicillof, son expresiones de una

creciente violencia estatal y para estatal. El despliegue del ejército en las barriadas con la excusa de colaborar con la distribución de alimentos, es una pieza clave de ese dispositivo.

* Exigimos la reapertura de paritarias con cláusulas de actualización automática; y con un salario y una jubilación mínimos que equivalgan al costo de la canasta familiar; rechazo a cualquier tipo de flexibilidad o reforma laboral. Defensa de los convenios colectivos de trabajo y las condiciones laborales.

* Exigimos trabajo ¡para todos! Como señalamos antes. Terminar con toda forma de trabajo precarizado, informal. Plan de obras públicas que incluya prioritariamente el abastecimiento de materiales por parte de las fábricas bajo gestión de los trabajadores.

* Exigimos la estatización de las gestiones obreras y recuperadas. No al remate de Cerámica Neuquen, por la expropiación y estatización de la fábrica bajo control obrero. Prohibición de importación de todo lo que se pueda producir en la Argentina. Expropiación sin pago de Vicentín.

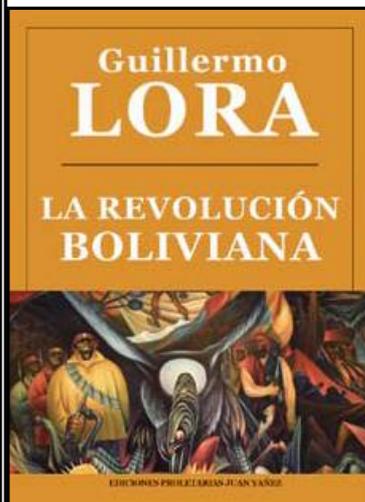
* Desmantelamiento del aparato de represión. Fuera el ejército de los barrios. Aparición con vida de Facundo Castro. Fuera Berni. Terminemos con la militarización impulsada por el gobierno nacional en los barrios populares.

Para hacer que la crisis la paguen los capitalistas debemos **expropiar sin pago a los grandes capitalistas que evaden y saquean**, que fugan sus ganancias, para desbloquear las fuerzas productivas. Si no recuperamos todos los recursos y empresas privatizadas en las últimas 4 décadas, si no se nacionaliza la banca y el comercio exterior, si no se desconoce la deuda externa, si se respeta la gran propiedad no hay forma de resolver los problemas terribles que padecemos.

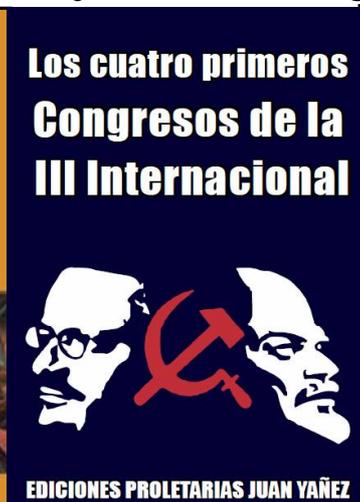
Adherimos a la convocatoria a la jornada nacional de lucha que decida el Plenario.

12/08/2020

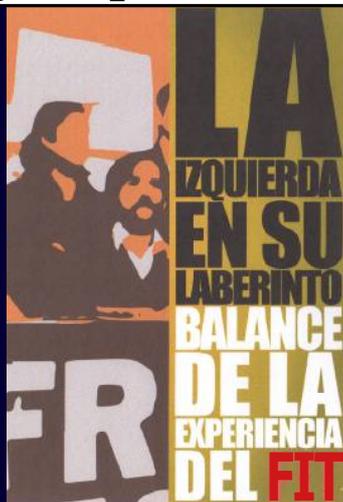
Ediciones Proletarias Juan Yañez ¡Pedí tu ejemplar!



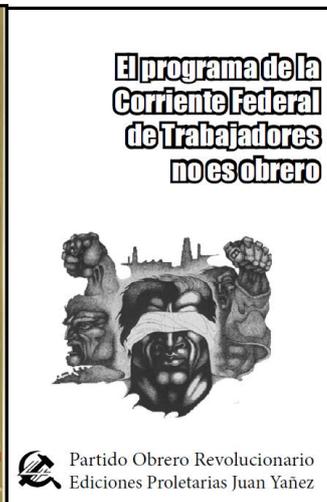
\$500



\$500



\$100



\$30

A 80 años del asesinato de León Trotsky por el stalinismo contrarrevolucionario

Declaración del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional, 14/8/20

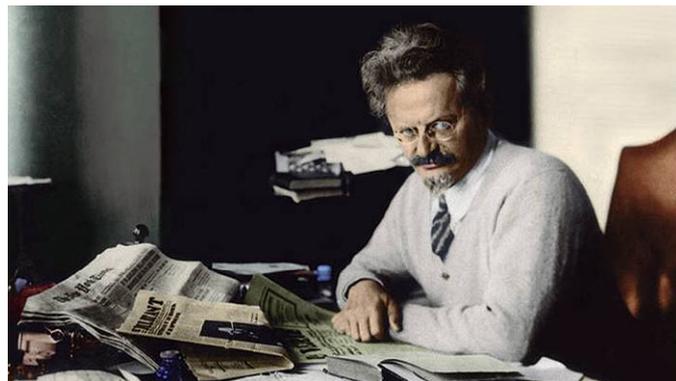
Sus ideas, como continuador del marxleninismo siguen plenamente vigentes. El stalinismo terminó su derrotero liquidando las principales conquistas del movimiento obrero internacional, avanzando en la restauración capitalista allí donde la burguesía había sido expropiada, disolviendo la III Internacional. Los restos del stalinismo se arrastran detrás de cuanto gobierno burgués requiere sus servicios. **Es el stalinismo el que ha fracasado**, no el bolchevismo, no el marxismo, que han pasado la prueba de la historia y confirman los principales pronósticos, y caracterizaciones realizadas por Trotsky.

En este **80º aniversario**, en medio de una **catástrofe económica, política y social**, una de las mayores de la historia, queda en evidencia claramente que **el capitalismo no tiene otra salida que la barbarie**. La descomposición y desintegración capitalista está causando daños extraordinarios a las condiciones de vida y de trabajo de cientos de millones de trabajadores en el mundo, inclusive en la propias metrópolis imperialistas. La humanidad se encuentra otra vez ante una disyuntiva de hierro: o avanzan dramáticamente las condiciones de **barbarie** o se abre paso una nueva época, por medio de la **revolución social**, que termine con el control imperialista sobre los principales medios de producción, concentrados y centralizados en manos del capital, con la maquinaria parasitaria infernal del capital financiero. La revolución social que expropie esos medios de producción y los transforme en propiedad social, para poder comenzar a construir el socialismo.

Por eso en este momento es tan necesario destacar sus concepciones estratégicas, ocultadas por los revisionistas que usan un discurso trotskyzante, sin filo de clase, pasteurizado, limitado a repetir algunas consignas transitorias omitiendo la lucha por el poder.

Reproducimos algunas definiciones de Trotsky en documentos esenciales y que sólo los marxleninistas trotskistas reivindicamos públicamente.

La esencia del **Programa de Transición** es encontrar el puente entre las reivindicaciones actuales de las masas y **el programa de la revolución socialista**, un sistema de reivindicaciones transitorias que partiendo de las condiciones actuales y de la conciencia actual de amplias capas de la clase obrera y conduciendo a una sola y misma



conclusión: **la conquista del poder por el proletariado.**

Afirma que las condiciones objetivas para la revolución proletaria no sólo están maduras sino que han empezado a descomponerse. Que **sin revolución socialista en un próximo período histórico, la civilización humana está bajo amenaza de ser arrasada por una catástrofe**. Y que todo depende del proletariado, es decir, en primer lugar, de su vanguardia revolucionaria. **La crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria.**

La tarea estratégica de la IV Internacional no consiste en reformar el capitalismo, sino en derribarlo. Su finalidad política es **la conquista del poder por el proletariado para realizar la expropiación de la burguesía.**

Exige de todos los partidos y organizaciones que se apoyan en los obreros y campesinos, y hablan en su nombre, que rompan políticamente con la burguesía y entren en el camino de **la lucha por el gobierno obrero campesino**. La agitación bajo la consigna de gobierno obrero campesino tiene en todos los casos un enorme valor educativo... cada una de nuestras reivindicaciones transitorias debe conducir a una sola y misma conclusión política: los obreros deben romper con todos los partidos tradicionales de la burguesía para establecer en común con los campesinos su propio poder.

Afirma que la **IV Internacional** se mantiene enteramente en el terreno del marxismo, la única doctrina revolucionaria que permite comprender la realidad, descubrir la causas de las derrotas y preparar conscientemente la victoria. Continúa la tradición del bolchevismo que por primera vez mostró al proletariado cómo conquistar el poder.

En su contribución con las **Tesis de la Revolución Permanente** afirma que en los países de desarrollo burgués retrasado, y en particular de los coloniales y semicoloniales, la teoría de la revolución permanente significa que, la resolución íntegra y efectiva de sus fines **democráticos y de emancipación nacional** tan solo puede concebirse por medio de la dictadura del proletariado, empuñando este el Poder, como caudillo de la nación oprimida y, ante todo, de sus masas campesinas (2da Tesis). En la 4ta. Tesis sostiene que la realización de la alianza revolucionaria del proletariado con las masas campesinas sólo es concebible bajo la dirección política de la vanguardia proletaria organizada en Partido Comunista. La revolución democrática sólo puede triunfar por medio de la dictadura del proletariado, apoyada en la alianza con los campesinos y encaminada en primer término a realizar objetivos de la revolución democrática. La Tesis 8 refiere a que la dictadura del proletariado, que sube al poder en calidad de caudillo de la revolución democrática, se encuentra inevitable y repentinamente, al triunfar, ante objetivos relacionados con profundas transformaciones del derecho de propiedad burguesa. La revolución democrática se transforma directamente en socialista, convirtiéndose por ello en **permanente**.

En la Tesis 9 señala que la conquista del poder por el proletariado no significa el coronamiento de la revolución, sino simplemente su iniciación. La edificación socialista sólo se concibe sobre la base de la lucha de clases en terreno nacional e internacional. Y en la 11ª señala que no hay distinción entre países “maduros” y “no maduros” para el socialismo. Que el capitalismo al crear un mercado mundial, una división mundial del trabajo y fuerzas productivas mundiales, se encarga por sí solo de preparar la economía mundial en su conjunto para la transformación socialista. Dice, que es posible que los países atrasados puedan llegar a la dictadura del proletariado antes que los avanzados, pero llegarán más tarde que ellos al socialismo. Y finaliza sus Tesis sintetizado que “la lucha está entablada entre las ideas fundamentales de Marx y Lenin de una parte, y el eclecticismo de los centristas, de otra”.

Es la hora de reconstruir la IV Internacional sobre la base de las conquistas políticas e ideológicas de la clase obrera en 170 años de lucha consciente por una nueva sociedad. De poner en pie el **Partido Mundial de la Revolución Socialista**, ese será nuestro mejor homenaje al gran revolucionario.

Stalin ordenó su asesinato y la persecución y masacre de quienes dirigieron la gran Revolución Rusa. **León Trotsky concentraba en sí mismo las ideas, el programa, la experiencia más rica de la clase obrera durante 4 décadas con revoluciones triunfantes, derrotadas y burocratizadas. Junto con Lenin dirigieron la III Internacional** en su período extraordinario de crecimiento político de la clase obrera internacional, organizativa y políticamente.

El stalinismo tuvo la gran responsabilidad de disolver la III Internacional y enterrarla, como ofrenda al impe-

rialismo “democrático”. Tuvo la gran responsabilidad de liquidar a la vanguardia obrera que enfrentó la degeneración política.

Pero también le cabe una responsabilidad a los **revisionistas** del trotskismo en liquidar semejante herencia política. Por esa razón el trotskismo no estuvo a la altura de ocupar el centro mundial ante el derrumbe miserable del stalinismo con todas sus traiciones y con un avanzado proceso de restauración, de destrucción de los Estados Obreros, especialmente en Rusia.

El daño de los revisionistas del trotskismo

Tempranamente el sector dirigente de la IV se integró al stalinismo y a las corrientes nacionalistas, con sus tácticas “entristas”, luego vino el embellecimiento del nacional castrismo que estuvo al frente de la Revolución Cubana, del foquismo, revisando el papel histórico de la clase obrera, creyendo encontrar una vía más rápida para llegar al poder.

Otras fracciones por el contrario se volvieron furiosamente democratizantes, poniendo en pie organizaciones centristas para intervenir en elecciones, adaptando sus organizaciones para la lucha electoral, abandonando la propaganda comunista, revolucionaria. Y toda variedad de fracciones que fueron abandonando los principios, el programa. Que fueron detrás de cualquier fenómeno nacionalista radicalizado exaltándolo, creyendo encontrar mágicamente el camino de la revolución. Todas estas variantes que utilizan el ropaje trotskista lo envilecen, lo deforman, confunden a la vanguardia. Bajo la apariencia de “nuevos caminos”, no le ofrecen al proletariado más que viejas recetas enterradas desde hace mucho tiempo.

A las dificultades que existen en la tarea de construir los partidos revolucionarios en cada país y reconstruir la IV, se agregan los obstáculos de todas estas corrientes que además difaman, mienten, ocultan, el papel de los auténticos trotskistas, aquellos que mantienen inquebrantablemente la lucha por la revolución y dictadura del proletariado, por la destrucción del Estado burgués, por el comunismo. Esta ha sido la actitud invariable de todos los revisionistas frente al **POR de Bolivia** aislándolo y combatiéndolo. En Bolivia fracasaron rotundamente las aventuras foquistas como también los intentos de poner en pie un partido de trabajadores junto a sectores burocráticos para intervenir en las elecciones o los que apoyaron a Evo (defensor de la gran propiedad terrateniente y multinacional). Y también fracasaron en todos los países en que actúan.

Un severo balance de la experiencia de la IV Internacional después del asesinato de Trotsky es imprescindible para reconstruirla sobre bases sólidas, de principios. Todos los rejuntes sin principios terminan en rupturas, nuevas divisiones y frustraciones para la militancia.

Hoy, como hace 80 años, sigue plenamente vigente la necesidad de poner en pie la Internacional, sobre la base de los principios, del programa de la revolución y dictadura del proletariado, sobre la base de las conquistas de las anteriores internacionales.

¡¡¡SOCIALISMO O BARBARIE CAPITALISTA!!

Bolivia: insurgencia indígena sobrepasa el control de la cúpula masista, rebelión de las naciones secularmente oprimidas

La presente movilización indígena ha sido desencadenada por el MAS. El “indigenismo” en el seno del MAS, a pesar de utilizar la jerga anticolonialista reivindicando su identificación con los indios, aparece como una criatura deformada por las ONGs, embadurnada por el posmodernismo reaccionario de los “izquierdistas” reformistas que rápidamente tomaron el control del gobierno.

Bajo una bandera limitadamente electoralista, postulando el rechazo a la postergación de la fecha de las elecciones del 6 de septiembre al 18 de octubre, los masistas buscaban potenciarse electoralmente, desgastar al débil gobierno de Añez y liberarse del peligro de la anulación de su personería jurídica.

Ni se imaginaron que iban a libertar el conjuro que, en sus entrañas dormía: el viejo y no resuelto problema de la opresión nacional por el Estado burgués blancoide contra las naciones oprimidas de este país.

Han sido fundamentalmente sectores aymaras quienes han sobrepasado la limitada demanda de la fecha de las elecciones y ahora plantean la renuncia de la presidente Añez. Brotan caudillos indígenas que sostienen públicamente que no son masistas, que no les interesa las elecciones y que buscan arreglar cuentas con el Estado k'ara cobrándose todas las humillaciones y ofensas recibidas. Se trata de una auténtica rebelión de los pueblos indígenas oprimidos contra un gobierno burgués que se tambalea en medio de la crisis sanitaria y económica.

Resurge la brutalidad con la que los humillados buscan cobrar venganza, no les hace mella la campaña sensible e hipócrita del gobierno y los políticos de la derecha tradicional que los denuncian como salvajes y criminales porque los bloqueos no dejan pasar los cisternas de oxígeno para los que agonizan en los hospitales, mostrándolos como terroristas que no les importa la vida de la población ciudadana castigada por las privaciones y la muerte.

La rebelión se va irradiando hacia las otras nacionalidades, resurgen los ayllus del Norte de Potosí y las nacionalidades asentadas en territorio chuquisaqueño. Los sectores más radicales echan por tierra el ordenamiento jurídico burgués, desafiantes exhiben sus armas ancestrales y también algunas modernas metralletas y fusiles. Desafían al Estado burgués al grito de ¡ahora sí, guerra civil!

La limitación de esta rebelión, sin embargo, son sus propias contradicciones internas, la penetración del capitalismo al campo ha destruido la propiedad comunitaria y ha convertido a los oprimidos del agro en pequeños propietarios ligados, de una u otra forma, al destino del capitalismo; están umbilicalmente ligados al mercado, tienen necesidad de acudir a las ferias regionales y a los grandes mercados ciudadanos para vender sus miserables exceden-

tes, los asimilados a las ciudades se han convertido en artesanos, comerciantes, transportistas, etc. Estas limitaciones hacen que el movimiento no pueda ser de largo alcance como fueron los de fines del siglo XVIII a la cabeza de los Amaru y los Catari. Se agotan por la presión interna y por la presión del repudio de las ciudades porque la gente tiene necesidad de paz social para poder desarrollar sus actividades y sobrevivir. Especialmente la pequeña-burguesía ciudadana, “defensora de la democracia”, ahora pide sangre; que de una vez intervenga el ejército y la policía y les siente la mano a los insurrectos.

La otra debilidad es que este movimiento no tiene un proyecto político claro y definido de gobierno. Ven en el gobierno de Añez a la encarnación de la derecha racista y por ello quieren derrumbarlo; tampoco logra desligarse completamente del masismo pese a que ya no obedecen las órdenes de la dirigencia del MAS y de Evo Morales que alarmados por los demonios que han desencadenado, desesperadamente los llama a levantar los bloqueos y aceptar la fecha fijada por el Tribunal Electoral bajo la garantía de que será inamovible.

Todo esto impide que surja del seno del movimiento de las naciones oprimidas un proyecto político propio, diferente a la política burguesa. Están condenados a mantener las formas del Estado burgués decadente.

La respuesta a la opresión nacional no saldrá del seno mismo de los campesinos, la única posibilidad de la liberación de las naciones oprimidas va a surgir desde afuera, desde el proletariado como la dirección política del conjunto de la nación oprimida. Sólo el gobierno obrero campesino podrá reconocer el derecho a las naciones indígenas a su autodeterminación, a constituirse en naciones independientes, si así lo desean. Sólo el gobierno obrero-campesino podrá resolver el problema de superar del minifundio improductivo con la granja colectiva comunitaria mecanizada.

El futuro Estado de obreros y campesinos no puede estructurarse sobre la opresión nacional y social. Por estar asentado en la propiedad social de los medios de producción y porque la gestión de la producción está en manos de las organizaciones obreras y sociales (soviets), tiene la necesidad de un poderoso Estado (dictadura del proletariado) hasta acabar con todos los resabios del capitalismo. Esa dictadura, para ser fuerte, tiene que estar asentada en la libertad plena de los proletarios, campesinos y todos los otros sectores oprimidos de las ciudades.

Los campesinos deben romper con sus direcciones masistas que los utilizan para sus mezquinos fines de volver al poder a seguir robando y los llevan de derrota en derrota detrás de la política burguesa.

Brasil: 100.000 muertos, en su mayoría pobres y miserables

Fracasa la política burguesa de aislamiento social Día nacional de luto no sirve a la lucha por los puestos de trabajo, los salarios, los derechos y la salud pública

Estaba claro que el “Día Nacional de Lucha en Defensa de la Vida y el Empleo” era un engaño más de la burocracia sindical. Sin embargo, fue incluso peor de lo que esperábamos. No movió una sola gota contra los despidos, el desempleo, el subempleo, la miseria y el hambre. Los discursos más radicales en la Praça da Sé, frente a Correos y en algunos lugares de trabajo se perdieron en medio del luto y las cruces. Los discursos indignados de dirigentes de la CUT, CTB, CSP-Conlutas, entre otros, contra el “genocidio” de Bolsonaro apenas ocultaron la inmovilidad, la aversión a organizar la lucha y la pasividad ante la terrible situación de desempleo, caída de la masa salarial y destrucción de las condiciones laborales elementales. Estos dirigentes utilizaron el simbolismo religioso del duelo para ocultar su capitulación ante la política burguesa de aislamiento social.

El poder económico, el gobierno federal, gobernadores y el Congreso Nacional, durante semanas, acabaron con el aislamiento social parcial, a pesar de que sabían que los contagios y las muertes provocadas por la pandemia seguían siendo elevados. Las fábricas han vuelto a funcionar, se ha reabierto el comercio, los servicios han reanudado sus actividades, sólo falta el regreso a la escuela y la reapertura de algunas instituciones estatales, para acabar de una vez por todas con el aislamiento social. Millones de trabajadores no pudieron regresar a sus puestos de trabajo porque fueron despedidos. El transporte público se normalizó, amontonando gente a diario en el contexto donde la pandemia alcanzó la marca de los 100 mil muertos. Esta es la realidad del país.

Los burócratas, sin embargo, permanecen en cuarentena sindical, y parte de ellos claman por una “cuarentena general de 30 días”, con total garantía de salario y derechos. Mientras tanto, el desempleo afecta a más de la mitad de la población activa del país. Organismos de investigación burguesas lamentan el récord de 77,8 millones de personas, que no trabajan ni buscan empleo. La mayoría oprimida del país se enfrenta a una catástrofe histórica, y los burócratas sindicales, así como los partidos PT, PCdoB, PSOL y PSTU recurren a la simbología del duelo. Y dicen que no es hora de ganar en las calles, sino de quedarse estancados en una cuarentena, que ya no existe y nunca volverá, aunque la pandemia siga cobrando más de mil vidas diarias. Hicieron un día de luto con apariciones online, discursos de indignación en algunas fábricas y pequeños actos, como en la Praça da Sé.

Los burócratas dicen que mientras Bolsonaro esté en el poder, “las personas van a continuar muriendo, sin derechos, sin salud sin educación, sin empleo y sin dignidad”. Dicen que es necesario liberar al país con el impeachment de Bolsonaro. Los más radicales piensan que con la bandera de “Fuera Bolsonaro y Mourão”, nos encaminamos hacia el de-

rocamiento del gobierno. Todas estas variantes se colocan bajo la bandera del impeachment. Es esta política opositora que ha limitado las manifestaciones a la simbología del luto.

Los burócratas de la CUT y CTB, principalmente, se guían por cálculos electorales, expresando la oposición burguesa encarnada por el PT. Aquellos que no tiene como hacer cálculos electorales, hacen seguidismo. Si los explotados dependen de la caída de Bolsonaro para dejar de morir y no perder más derechos, están condenados a una larga espera. Y si dependen de un nuevo gobierno, seguirán sujetos a la política burguesa imperante. Esta posición es, descaradamente opuesta a la política y las necesidades de la clase obrera y demás explotados.

La tarea por el momento no es esperar el cambio de gobierno. Sino organizar un movimiento que unifique a los explotados en defensa de reclamos absolutamente claros y directos. El pliego de reclamos corresponde a la defensa de los puestos de trabajo, los salarios, los derechos y la salud pública. Es así como las centrales y sindicatos, así como las fuerzas políticas que se reivindicán de los explotados, podrían y pueden cumplir con su deber de clase. No lo hacen porque están bajo la política de la oposición burguesa, y usan la propaganda del impeachment para impulsarse electoralmente. Así, no les interesa enfrentarse no solo al gobierno, sino también a la burguesía, levantando a los explotados en defensa del empleo y los salarios. Recurren a la panacea del duelo y homenaje a los 100.000 muertos. Esta directriz del 7 de agosto imposibilitó la agitación y la propaganda entre ocupados y desocupados, para darles un norte de organización independiente y combate colectivo, en la situación donde prevalece el miedo combinado a la pandemia y el desempleo.

La burocracia sindical utilizó la pandemia para utilizar la bandera demagógica de salvar vidas. La vida de los explotados, a depender de esta posición, sin embargo, bien podría dejarse en manos del gobierno y la burguesía, quienes aplicarían el remedio científico del aislamiento social. Aferrándose al asta de la bandera, la burocracia se sometió a la política burguesa y al poder económico. Por eso sigue protestando contra la ruptura del aislamiento social, sin movilizar a las masas.

La impotencia de la burocracia sindical y las corrientes que se han adaptado a ella se manifestaron en la contradictoria pancarta de “Día Nacional de Luto y Lucha”. Si hay duelo, no hay lucha. El duelo tiene por contenido la oposición pequeñoburguesa a la política de Bolsonaro, momentáneamente contraria a la de la mayoría de gobernadores, que optaron por un aislamiento social parcial. A medida que Doria y los propios gobernadores del PT y del PCdoB empezaron

a relajar el aislamiento social, y mientras la pandemia sigue cobrando miles de víctimas, las centrales recurrieron al simbolismo del duelo, para golpear electoralmente a Bolsonaro y criticar las inconsistencias de los gobernadores, especialmente Doria. Estas direcciones no pueden reconocer que el fracaso del aislamiento social no se debe a divergencias científicas, sino a sus consecuencias económicas, que la burguesía no puede permitirse por mucho tiempo sin atacar más profundamente a los explotados, como atacó con despidos y recortes salariales. Hay un límite tanto para la pérdida de las ganancias, para la quiebra de los sectores más débiles como así para los ataques a la vida de las masas en un corto período de tiempo.

Las direcciones sindicales y políticas -incluso las que se dicen revolucionarias, socialistas-, adaptadas al capitalismo, no podían admitir que solo la clase obrera en la producción social y organizada para defenderse tendría una respuesta diferente a la de los gobernantes. En el momento en que el aislamiento comenzó a romperse y una parte creciente vino a unirse a la otra parte que se mantuvo trabajando todo el tiempo, las direcciones no estaban dispuestas a preparar el regreso. Por tanto, no convocaron a asambleas, no formaron comités de base, no levantaron campañas por los empleos y los salarios, así como no unieron a desocupados y ocupados. Por el contrario, se quedaron de pie con los brazos cruzados mirando la gigantesca masa que fluía hacia el trabajo y, desde fuera, gritando por el mantenimiento del aislamiento social.

La explosión del movimiento callejero en Estados Unidos indicó el camino a seguir, esto en un país que lidera el número de muertes a nivel mundial. En Brasil, la burocracia siguió sirviendo como freno e instrumento de la burguesía para mantener a los explotados entre el miedo a los contagios y a los despidos. Se basó en el atraso político y organizativo de la clase obrera, así como en sus temores, justificables en las condiciones de desorganización e impotencia. Es sobre esta base que la dirección recurrió al duelo y no a la lucha.

Las multinacionales del sector automotriz aprovecharon la pandemia para intensificar la ofensiva contra los trabajadores. El despido de 747 trabajadores metalúrgicos en Renault,

en São José dos Pinhais / PR, llevó a la asamblea masiva y a la huelga. Si los trabajadores no se hubieran lanzado al movimiento colectivo, no habría sido posible ganar el caso en el Juzgado de Trabajo, presentado por el sindicato. Sabemos que la automotriz podrá revertir la decisión, utilizando su poder sobre el gobierno y el poder judicial. Esta victoria podría y puede consolidarse si las centrales y los sindicatos organizan un amplio movimiento nacional contra los despidos y el desempleo. Si el 7 de agosto se hubiera movilizado masivamente a los ocupados y desocupados de todo el país, bajo la bandera del empleo y los salarios, habría dado fuerza a la lucha en Renault, que no terminó. Además, habría respondido a los planes de despido en Ford / Bahia, Embraer, Petrobras, Latam, etc. Resulta que los capitalistas y el gobierno quedaron satisfechos con el Día Nacional del Luto y sus actos simbólicos. La política de conciliación de clases y sus medios no impone miedo a los esclavizadores del pueblo.

Las corrientes de izquierda, que buscaban crear la falsa imagen de que el 7 de agosto servía para defender la vida y el empleo, no hacen más que arrastrarse detrás de las políticas del PT, PCdoB y PSOL. La vanguardia con conciencia de clase debe rechazar la farsa del Día del Luto como una lucha. El POR continúa su campaña por un verdadero Día Nacional de Lucha por el empleo, los salarios, los derechos y la salud pública. Mantiene la explicación de que la clase obrera y demás explotados necesitan dar un primer paso para resistir las condiciones sanitarias que las desprotegen de la pandemia y las consecuencias económicas, que se manifiestan en los despidos masivos y el aumento del desempleo. Reafirma que solo la clase obrera en la producción social puede organizarse contra el gobierno de Bolsonaro, los capitalistas y el imperialismo. Tan pronto como vuelvan a confiar en sus propias fuerzas, los explotados se liberarán de cualquier tipo de temor.

POR UN VERDADERO DÍA NACIONAL DE LUCHA, QUE UNA A OCUPADOS Y DESOCUPADOS, Y QUE DÉ UN PASO EN EL CAMINO DE LA REORGANIZACIÓN DEL MOVIMIENTO INDEPENDIENTE!

(7 de Agosto - POR Brasil)

Juan Yáñez: Nuestro homenaje

Juan Yáñez combinó su existencia de obrero con la de organizador del partido marxista-leninista trotskista. Un ejemplo de cómo la vida personal está sujeta al objetivo de constituir el partido, que encarna la tarea histórica del proletariado, de enterrar el capitalismo y construir el socialismo. Esto le permitió comprender la importancia de forjar el programa de la revolución y dictadura proletaria. Por eso ayudó en la tarea de elaborar el programa de la revolución en Argentina.

Juan contribuyó para contribuir el POR en Argentina en su momento embrionario más difícil. Las primeras bases programáticas son las más difíciles. Esta contribución fue posible y notable, porque entendió la necesidad de levantar al partido revolucionario como una sección del Partido Mundial de la Revolución Socialista Mundial. Juan participó así en la formación del Comité de Enlace

para la Reconstrucción de la IV Internacional (CERCI). Estuvo, por lo tanto, en el origen del POR de Brasil.

Juan procuró, insistentemente, generalizar sus experiencias vividas en la lucha de clases en Chile. El compañero, muy joven, sintió el peso de la traición del frente popular, organizado por la alianza del Partido Comunista estalinista con el Partido Socialista pequeño-burgues reformista, y de la victoria de la contrarrevolución, que resultó en el golpe fascista de Pinochet. Es con este patrimonio que, en su condición de obrero se elevó al marxismo, supo comprender su deber de poner en pie el POR en Argentina. Nuestro mejor homenaje es avanzar firmemente en el camino del internacionalismo marxista-leninista-trotskyista

¡Hasta la victoria siempre, camarada Juan!

Comité Central del Partido Obrero Revolucionario de Brasil

Colombia: El “innombrable” tiene orden de detención

El día 4 de agosto la Corte Suprema de Justicia de Colombia ordenó la detención del ex-presidente y actual senador de Colombia por el partido de gobierno, Álvaro Uribe Vélez. Hijo de la Gran Burguesía terrateniente, este personaje nefasto y corrupto de la historia colombiana es la cara visible y quien dio el paso decisivo para garantizar el avance del narcotráfico y del paramilitarismo en ese país. Desde sus inicios en la política como director de la Aeronáutica Civil en los 80s, garantizó las licencias de vuelo para que las pistas de aterrizaje a lo largo del país estuvieran a servicio de los narcotraficantes y así establecer una estructura sólida para uno de los rubros que más aporta al PIB del país. Y de esta manera logro establecer el requisito de pertenecer a esta mafia para estar relacionado en los asuntos políticos de Colombia.

Los favores que Uribe concediera le serían devueltos, permitiéndole llegar a ser alcalde, gobernador, senador y dos veces presidente de Colombia, entre el 2006 y el 2010 promocionó y gestó una reforma constitucional necesaria para asegurar su reelección. Durante sus mandatos siguió al pie de la letra las políticas privatizadoras dictadas por el imperialismo norteamericano, que van desde la reforma laboral, pensional, educativa, de seguridad social, de salud, etc., todas reformas que garantizaron una mayor explotación de las masas colombianas. Incluso podemos mencionar entre estas reformas el llamado “Plan Colombia”, que permitió el ingreso del ejército y la inteligencia estadounidenses con la excusa de combatir a la guerrilla y al narcotráfico, haciendo de Colombia la base militar yanqui de la región.

La imagen de Uribe fue desgastándose a lo largo de los últimos años, desde la confirmación de los falsos positivos (asesinatos de la población oprimida para ser pasados por guerrilleros) hasta la difusión de todo el entramado de corrupción que garantizó su gobernabilidad. Desde hace varios meses incluso los medios de comunicación del imperialismo comenzaron a levantar las denuncias en contra de Uribe.

La detención del ex-presidente desembarca en un momento de una profunda crisis económica, política y social. El actual presidente Ivan Duque Márquez es el continuador de las políticas uribistas, y se ha visto incapaz de apaciguar el descontento de las masas que ha venido en ascenso desde el 2018 e incluso antes. Importantes luchas de carácter nacional se han gestado en este periodo desembocando en el Paro Nacional de finales de 2019. La política de ataque a las masas por parte del gobierno de Duque se ha profundizado durante la pandemia, siguiendo los dictados del imperialismo, como la reforma previsional o los intentos de privatizar empresas en manos del Estado. A esto debemos agregar la actitud irresponsable del gobierno frente a la crisis sanitaria en la que

destaca el “día sin IVA”, que generó grandes aglomeraciones en los centros comerciales por la reducción de los precios al consumidor. La destrucción de la salud pública iniciada en los años ‘90 con la Ley 100, ha demostrado su ineficacia para responder a la actual crisis causada por el Coronavirus. Los trabajadores de la salud vienen reclamando hace mucho tiempo por un salario digno que alcance siquiera para vivir, es patético que se lleguen a adeudar hasta 4 meses de salario incluso en pleno desarrollo de la pandemia.

La experiencia de los oprimidos va dejando en evidencia que no será a través de las instituciones que encontrarán respuesta a sus reivindicaciones. Es en este marco que la burguesía resolvió dejar avanzar la causa de Uribe buscando generar la ilusión de que la justicia burguesa funciona y que es a través de ella que las mafias que gobiernan el país encontrarán castigo. Pese a esto, el presidente y el partido de gobierno han salido a respaldar al exmandatario públicamente llegando a proponer una reforma a la justicia que la subordine más al partido de gobierno y evite que la causa contra Uribe siga avanzando.

Los partidos de la burguesía que hoy se reclaman de oposición al gobierno han salido a exaltar las bondades del sistema judicial, a llamar a los oprimidos a confiar en estas instituciones. Petro, referente de la expresión nacionalista que más votos consiguió en la última elección, tras decir que no le gusta que nadie pierda su libertad, llamó a derrotar a Uribe en las urnas. Ese es el miserable rol del nacionalismo burgués, su función es frenar la organización de las masas, restar confianza en sus propias fuerzas y llamarlos a confiar en la legalidad.

Es importante remarcar que Uribe Vélez nunca estuvo solo en este entramado de corrupción y muerte, porque detrás de él se encuentra la burguesía colombiana que es dueña de la tierra, de los bancos y de las grandes empresas. Todos ellos, cuyos vínculos carnales con el narcotráfico y el imperialismo son indisimulables. Las “limpiezas sociales” y masacres, violaciones, desplazamientos forzados y demás atrocidades no son más que el verdadero rostro de la burguesía, una clase en decadencia que nos arrastra a la barbarie. La podredumbre del uribismo sale a flote porque es tan escandalosa que no se puede ocultar más, pero muerto el perro no se acaba la rabia. Aunque Uribe sea condenado, cosa que ponemos en duda, la raíz del problema sigue siendo la gran propiedad privada sobre los medios de producción. Por eso las masas colombianas deben seguir movilizándose y luchando por su independencia política sin abandonar la acción directa, desconfiando de todos los métodos institucionales que ofrece la justicia burguesa, porque terminan siendo un callejón sin salida y frustrando a quienes confían en él.